

EL SUPLEMENTO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre.

EL SUPLEMENTO

PALMA 1.º DE AGOSTO DE 1891

SAN IGNACIO Y LA COMPAÑIA

Entre las festividades que para honrar á sus Santos celebra la Iglesia, una de las más grandes, si no la mayor de todas, para los católicos hijos de España, es la de San Ignacio de Loyola.

Grandiosa se presenta ya la noble figura de San Ignacio en Monserrat, al depositar su espada, victoriosa en cien combates, á los pies de la Santísima Virgen y cambiar su guerrera vestidura por el tosco sayal del peregrino; más grande se presenta todavía en Manresa, ora en su cueva, ora en las iglesias y hospitales; pero donde aparece en el mayor auge de su grandeza fué en Roma, al ver aprobados los Estatutos de su Compañía por el gran Papa Paulo III. Entonces apareció Ignacio grande entre los grandes, y en su obra apareció el sello divino, que caracteriza todas sus empresas.

Con solo siete compañeros se lanza Ignacio á la pelea, teniendo enfrente de sí un ejército formidable, poderosísimo; y nada les arredra, nada les espanta, y las más espantosas y crueles persecuciones que contra ellos se levantan, sirven únicamente para robustecer más y más su fe; en la persecucion templán sus armas, cobran nuevos bríos y se animan para seguir peleando las batallas del Señor.

¡Bendito sea Dios, que dió á su Iglesia un tan valeroso capitán!

Deshecha tempestad barría la cubierta de la nave de Pedro cuando apareció Ignacio con su naciente Compañía; el protestantismo hacía estragos en Alemania é iba extendiéndose por Francia y otras naciones; Lutero y Calvino se esfuerzan y ganan prosélitos, y cada soldado alistado á sus filas, es un hijo de la fe arrancado á Cristo. ¿Qué

hace Ignacio? Despliega en guerrilla sus fuerzas: unos parten para la misma Alemania, centro de las operaciones protestantes, otros marchan á las Indias, al Japon, otros al Brasil y á las Americas; y por cada alma que Lutero y sus secuaces dan al diablo, miles de miles dan á Dios los valientes hijos del gran Ignacio de Loyola.

Y mientras unos se dedican á dar nuevos hijos á la Iglesia de Cristo, otros se entregan al estudio de las ciencias, y muy en breve la ínclita Compañía de Jesus logra asombrar al mundo con el número de sus sabios. Lo decía el gran filósofo Balmes hace cincuenta años: «Es imposible acercarse á ningun estante de nuestras bibliotecas, sin que se ofrezcan á los ojos los escritos de algun Jesuita.»

Grandes, colosales, y por cierto no infructuosos, han sido los trabajos de la Compañía de Jesus para arrancar almas á Satanás y devolverlas á Jesucristo, su Redentor; ella sola ha llevado siempre casi todo el peso del combate en la lucha con los enemigos de la Iglesia. ¿Qué extraño, pues, que con tanta rabia y encono haya sido perseguida la hueste ignaciana? ¿Qué extraño que la Compañía de Jesus haya sido, entre todas las demas Ordenes religiosas, el único y principal blanco á donde no han cesado de dirigir sus tiros los enemigos de la Religion y del Papado? Y puestos á cantar las glorias de la invicta Compañía de Jesus, no queremos omitir un detalle. Carlos III de Borbon, funestísimo rey de España, al desterrar, en una hora fija y con el mayor sigilo, de todos los dominios españoles á los hijos de Ignacio, nada dijo á los Obispos, ni á los sacerdotes, ni á los otros religiosos.

Oigamos ahora un poco al esclarecido Balmes:

«En hablando de los Jesuitas >salta desde luego á los ojos un >hecho muy singular, cual es, >que á pesar del poco tiempo que >contaron de existencia en com-

>paracion de otros Institutos, >ninguno de éstos fué objeto de >tanta animosidad. Desde su nacimiento se hallaron con numerosos enemigos; jamás se vieron >libres de ellos, ni en su prosperidad y grandeza, ni en su caída, ni despues de ella; nunca >ha cesado la persecucion, ó mejor diremos el encarnizamiento. >Desde que han vuelto á renacer >se les tiene continuamente los >ojos encima, se recela que no >vuelvan á levantarse á su antiguo poder; el esplendor que >sobre ellos reflejan las páginas >de su brillante historia, los hace más visibles por todas partes, y aumenta la zozobra de >los que más se alarman con la >fundacion de un colegio de Jesuitas, que no se alarmarían de >una irrupcion de cosacos. Algo >habrá, pues, de muy singular >y extraordinario en este Instituto, que de tal manera excita >la atencion pública, y cuyo solo >nombre desconcierta á sus enemigos. A los Jesuitas no se les >desprecia, se les teme; una que >otra vez se quiere ensayar de >echar sobre ellos el ridículo, >pero desde luego se conoce que >cuando se maneja contra ellos >esa arma, el que la emplea no >disfruta de calma bastante para >esgrimirla felizmente»....

Basta.

Y no vaya á creer algun malicioso que al hablar así de los jesuitas, que es el lenguaje de la verdad, tratemos de quitar importancia á los religiosos de los otros Institutos, no. A nuestros ojos valen muchísimo las Ordenes religiosas, y por fortuna no tenemos que echar mano de tal ó cual Padre en defensa de nuestra política íntegramente católica y verdaderamente tradicionalista.

¡Viva la Compañía de Jesus!

¡Viva España!

¡Vivan las Ordenes religiosas!

¡Viva Guipúzcoa, cuna del gran San Ignacio!

CONGRESO

Sesion del 30 de Mayo.

(CONCLUSION)

Interpelacion del Sr. Azcárate

Y seguidamente explana el señor Azcárate su anunciada interpelacion sobre los sucesos ocurridos en Mahon con motivo de un entierro civil.

El catedrático de la Central, despues de explicar la situacion de los habitantes de aquella ciudad, en la que de hace mucho tiempo se disfrutaba de la libertad religiosa por la diversidad de gentes que la poblaban, y de hacer la historia de las vicisitudes por qué ha atravesado desde la restauracion en punto á tolerancia religiosa, examinó el hecho del entierro, poniendo de relieve lo ridículo de la orden de suspension, lo depresivo de los terminos de la comunicacion dirigida por la autoridad militar á la municipal y lo arbitrario de haber sacado á la calle la fuerza pública sin necesidad.

Resulta, segun el orador, que el delegado de la autoridad gubernativa ha modificado por sí y ante sí las ordenanzas municipales y el derecho civil.

El partido conservador sólo ve en el orden público la parte material, y de ahí su tendencia á apelar siempre á los procedimientos de fuerza.

En su sentir, si el gobierno continúa por el camino emprendido, va á recibir muchos disgustos del señor Nocedal, que tiene en la actual mayoría muchos antiguos correligionarios.

Despues de defender á la masonería como asociacion legalmente constituida, censura enérgicamente la conducta político-religiosa del gobierno, de la que no sabe qué deducir, si se liberaliza la derecha del partido conservador ó si retrocede el gobierno, y recordando aquellas frases del Sr. Rios Rosas: «Todo es posible aquí menos la teocracia», termina invocando los principios de la libertad, únicos practicables en los tiempos que atravesamos.

En su contestacion, el señor Silvela señala el hecho de que coinciden los tradicionalistas y republica-

nos en la tendencia á resucitar las cuestiones religiosas, que son las que inquietan y apasionan.

Defiende luego la conducta de las autoridades de Mahon, cuya intervencion está justificada, porque el asunto era de orden público.

En punto á la masonería como corporacion ó asociacion, deja la apreciacion de su legalidad á los tribunales, y en punto al acatamiento excesivo de que se acusa al gobierno hacia las declaraciones de la Santa Sede, establece la diferencia entre las que revisten y las que no revisten caracteres de infalibilidad, colocando entre las últimas la Encíclica sobre la cuestion social.

Protesta luego de su adhesión á los principios de libertad y progreso y termina diciendo que si antes consideraba al Sr. Nocedal como establecimiento incómodo, ahora le considera como peligroso desde que observa en él cierta complicidad con el Sr. Azcárate para resucitar la cuestion religiosa, fenómeno cuya aparicion señala á los hombres de orden para que se aperciban contra el enemigo comun.

Rectifican los Sres. Silvela y Azcárate.

El señor vicepresidente (Laiglesia): El señor Nocedal ha pedido la palabra; pero debo advertir á su señoría que están para terminar las horas de reglamento, y si hubiera de extenderse algo, podríamos entrar en la órden del día y dejar la continuacion de este debate para el próximo sábado.

El Sr. Nocedal: ¿Faltan siete minutos?

El señor vicepresidente (Laiglesia): Sí, señor diputado.

El Sr. Nocedal: Pues creo que todavía me han de sobrar la mitad para lo que tengo que decir.

El señor vicepresidente (Laiglesia): Tiene su señoría la palabra.

El Sr. Nocedal: No pensaba yo hablar en este debate, señores diputados; porque aunque es interesante á más no poder, en términos que á mis ojos ninguno puede excederle en interes é importancia, lo juzgo completa y absolutamente estéril, inútil y ocioso. Habría yo preferido que se hubiera empleado el día de hoy en averiguar, por ejemplo, el paradero de los 19 millones de duros, tras de los cuales anda en vano hace días, con inquisitiva diligencia, el Sr. Calbeton; habría preferido que hubiéramos seguido tratando de la cuestion del Banco... es decir, esto no lo habría preferido, porque quisiera yo que la cuestion del Banco durase por los siglos de los siglos y que nunca llegara á aprobarse el proyecto del gobierno: pero habría preferido que hubiésemos tratado algun asunto práctico,

de interes inmediato, y no éste del que no podíamos sacar en limpio sino lo que hemos sacado: oír cosas de que estamos todos completamente enterados hace mucho tiempo.

Pero aunque no pensaba hablar, me veo obligado, por ley de cortesía, á levantarme y dar al señor ministro de la Gobernacion las más rendidas y expresivas gracias.

Recordareis, señores diputados, que la primera vez que tuve el honor de dirigiros la palabra, el señor ministro de la Gobernacion me convirtió en cohete al comenzar su respuesta, me prendió fuego y me deshizo en medio de los aires; no contento con eso, acabó su discurso enterrándome debajo de siete estados de tierra y declarándome putrefacto; pero hoy, señores diputados, habeis visto con qué exceso de amabilidad, y como quien tiene el poder de hacer milagros, el señor ministro de la Gobernacion me ha resucitado delante de vosotros. Al comenzar la sesion, ha mostrado su magnanimidad el Sr. Silvela haciéndome saber que si me siento en este banco es porque quiero, y que, resolviéndome á dejar detras de esa puerta mi intransigencia y mi radicalismo, ya podía estar sentado en el banco azul con su señoría. Y al acabar la sesion me ha dado más importancia todavía, pues ha declarado que de mí y por mí solo, con mi radicalismo y mi intransigencia, soy un establecimiento incómodo; pero si dan en hacer caso de lo que yo digo los señores de ahí enfrente, soy un peligro. De manera que hoy me puedo ir á mi casa contento y satisfecho de que vivo, y casi casi soy un poder.

Esto es lo principal y casi lo único que tengo que decir; todo lo demás lo ha dicho, con elocuencia asombrosa, con elocuencia abrumadora, para él, se entiende, el señor ministro de la Gobernacion; momentos ha habido en que creí que el señor Silvela iba á caer y hundirse abrumado por su propia elocuencia.

Yo me acordaba de cierto famoso equilibrista que tenía asombrosa habilidad para andar grandes distancias á inmensas alturas, sobre montes y rios, por una cuerda, con su balancin en la mano, sin que le atrajese el vacío ni sus pies se desvariasen, ni vacilase su cabeza, ni su cuerpo perdiese el equilibrio. Una vez quiso hacer alarde de su habilidad atravesando por una cuerda tendida sobre las cataratas del Niágara con otro hombre á cuestras. Empezó á andar firme y sereno; el de encima, que debía ser tambien fresco y sereno, no iba menos tranquilo; pero á la mitad del camino, la cuerda, por la larga tension y con el peso, empezó á balancear. Vaciló

el equilibrista; volver atras, sobre ser deslucido, no era remedio porque estaba equidistante de ambos extremos; seguir, era peligroso; caer en los espantosos remolinos de las cataratas, era cosa grave. Resolvióse, por fin, y diciendo al de encima que se cogiese bien, echó á correr. El público, que advirtió lo que pasaba, esperaba con ansia y silencio. Pero Blondin pasó con su carga entre aplausos estrepitosos; el señor ministro de la Gobernacion, ménos dichoso, no ha pasado; el señor ministro de la Gobernacion, con toda su habilidad, con toda su destreza y con todo su partido sobre los hombros, ha caido esta tarde á nuestra vista en los brazos del señor Azcárate. (Risas)

Despues de las declaraciones que ha hecho al contestarme un día y otro día, de que ese gobierno se atiene á la ley fundamental del Estado, es decir, que su religion es la católica, apostólica, romana; despues de haber reconocido días pasados, á propósito de la masonería, el magisterio del Papa; despues de haberme dicho que aceptaba las enseñanzas del Papa y de la Iglesia, el señor Silvela no ha podido más, ha sucumbido. Para él las creencias particulares de sus amigos son indiferentes, y en el partido conservador lo mismo caben desde el ateismo hasta el catolicismo; lo que importa es que en el gobierno esté completamente separado lo religioso de lo político; de modo que en lo político concuerden todos, crean ó no crean lo que les parezca en religion, de manera que por una parte vayan las decisiones católicas y por otro lado estén garantidas la libertad de pensamiento, la libertad de cultos, la libertad de discusion, todas las libertades modernas, el *derecho nuevo*, todos los errores liberales condenados con autoridad infalible para todo católico, una y otra vez por la Santa Sede.

Yo lo siento, señor ministro de la Gobernacion, yo lo lamento; pero no lo lamento ahora; ya comprende su señoría que estoy lamentándolo desde que estudiábamos juntos, porque desde entonces estoy en el secreto. Lo lamento con toda mi alma; lo lamento por el gobierno, lo lamento por el país, ó, mejor dicho, lo he lamentado desde que el partido conservador subió al poder.

Pero en medio del dolor que siento por mi patria, al verla en poder de un gobierno liberal que, como he dicho desde el primer día, solamente quiere ser liberal, cada día más liberal, sin tener para nada en cuenta las doctrinas católicas, que son contradictorias de las doctrinas liberales, y sin hacer caso de la condenacion terminante y repetida

del liberalismo en general y de cada uno de sus errores en particular; en medio de la pena que me causa ver que ese gobierno va á dar la mano y á rendir satisfacciones al señor Azcárate, cuando le pide cuenta de las palabras de mero cumplimiento que el señor ministro de la Gobernacion me había dicho; en medio de esa pena, una cosa me consuela, y es que vayan cesando los equívocos, que vaya desapareciendo la confusion, que se vayan desvaneciendo esas nebulosidades de que con razon se quejaba el Sr. Azcárate, y que tanto daño han hecho. Más vale un enemigo franco que un enemigo encubierto; si sois liberales, haceis bien en decirlo. Sepa España entera que sois liberales, completa y totalmente liberales; que no reconocéis más autoridad ni teneis otro fundamento que esa moral pública, esa moral cristiana en que convienen todos los liberales, y que todavía no nos habeis dicho cómo es ni quién ha de definirla. Es decir, que no sois ni más ni ménos, lo que el señor Azcárate y lo que el Sr. Pi y Margall: si de ellos os diferenciáis, es en cosas de poco momento, que á la generalidad de los hombres que no nos paramos en pequeñeces no nos importan tres bledos. (Rumores.)

Como no pensaba hacer un discurso, sino únicamente dar las gracias al señor ministro de la Gobernacion por haberme resucitado, y anotar despues estas declaraciones del señor ministro, de las cuales ya me serviré en otras discusiones, porque me parecen de perlas, y he de anotarlas con mucho cuidado en el *Diario de Sesiones*; hecho esto, ya me podía sentar. Pero pues estoy de pie, como quien hace una rectificacion, y nada más que una rectificacion, quiero fijarme en otro de los puntos tratados por el señor Azcárate y por el señor Silvela, que es el relativo á la masonería.

El señor vicepresidente (Laiglesia): señor Nocedal, su señoría ha fijado siete minutos como término de su peroracion...

El Sr. Nocedal: Pues he concluido, señor presidente.

El señor ministro de la Gobernacion (Silvela): Pido la palabra.

El señor vicepresidente (Laiglesia): La tiene su señoría.

El señor ministro de la Gobernacion (Silvela): Para aprovechar el minuto que resta...

El Sr. Nocedal: Pero, ¿no habían terminado las horas de sesion? ¿O es que han concluido sólo para mí? (Risas).

El señor vicepresidente (Laiglesia): Quedan tres minutos de las horas reglamentarias. Si el Sr. Nocedal quiere consumirlos, está perfectamente en su derecho; si cede

esos tres minutos, podrá contestarle el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. Nocedal: No los cedo; porque aun cuando esto que quería decir no me importa gran cosa, ni es menester que yo lo diga para que todos lo sepan, despues de lo ocurrido no me quiero quedar con ello en el cuerpo. (Risas.)

El Sr. Azcárate ha declarado que en estos bancos se sientan muchos masones. ¡Ya lo creo! y los conocemos todos; y hasta sus nombres de guerra conocemos. Me parece que ha dicho tambien el Sr. Azcárate, y si no lo digo yo, que hasta se cuenta que en el banco azul se sienta tambien un mason. Eso es público y notorio; si alguien lo duda, aqui tengo algun documento firmado por la persona á quien aludo.

Pero, y esto es lo que quiero decir en los dos minutos que ya deben faltar, el Sr. Azcárate, á mi juicio, se equivoca en el número. No es que aquí haya algunos, varios, muchos masones; es que (no hablo de los individuos; sólo en caso de extrema necesidad hablo yo de las personas) todos los partidos liberales que se sientan aquí, todos, absolutamente todos, son hijos de la masonería... (Rumores.) ¿Lo dudais? (El señor conde de Torrependo: ¿Alude su señoría á todos?) A los partidos liberales, á todos; y no soy yo quien lo dice, lo dicen las doctrinas y los mismos fundadores de los partidos.

Pues en primer lugar, ¿quién trajo aquí este sistema en que todos vivís, sino la masonería? Y en segundo lugar, ¿dónde os formasteis? ¿Dónde os organizasteis? ¿Dónde empezasteis estas discusiones y estas luchas que ahora traéis aquí? Unas veces fuisteis todos masones, y luchasteis y conspirasteis en el secreto de las logias; otras veces os dividisteis en *masones* y *comuneros*, que luego fueron los moderados y progresistas, como ahora os dividís en cien fracciones; en ocasiones los partidos se subdividieron además en *isabelinos*, *jovellanistas*, *anilleros*, sociedades secretas donde luchabais unos con otros, como aquí ahora, y conspirabais contra el poder absoluto. Hasta que la masonería dió el poder al partido moderado, y salisteis todos de las logias y os pusisteis el nombre de partidos, y desde entonces funcionais á la luz del día.

Así es que la masonería hoy en España se ha quedado reducida á unos cuantos caballeros particulares que guardan los chirimbolos simbólicos (Risas) que por el momento no os hacen falta mayor, desde que los partidos salieron de las logias y se repartieron el poder en España. Esta es la verdad, que nadie ignora, y

esto es lo único que tenía deseos de rectificar.

El señor ministro de la Gobernación (Silvela) pide la palabra, á pesar de haber pasado las horas reglamentarias.

El señor vicepresidente (Laiglesia) se la concede sin acordarse del reglamento que antes invocó contra el señor Nocedal.

El señor ministro de la Gobernación, aturrido, muy cargado, y apuntado por el señor presidente del Consejo, que hace más gestos que de ordinario y se muestra más nervioso que de costumbre (y siempre está nervioso y haciendo gestos don Antonio)—dice que nadie ha dado al señor Nocedal autoridad para actuar de Ordinario (como si fuese el Sr. Nocedal el autor de las Encíclicas que condenan el liberalismo, las libertades proclamadas por el Sr. Silvela, y la masonería); y añade que el Emmo. Cardenal Monescillo llamó en el Senado conspiraciones á las peregrinaciones promovidas por el Sr. Nocedal, que es, por tanto, el político más veces condenado por las autoridades de la iglesia.

El señor vicepresidente (Laiglesia): Habiéndose terminado las horas de reglamento, se va á preguntar si el Congreso acuerda pasar á otro asunto.

El Sr. Nocedal: Pido la palabra para dirigir una sencilla pregunta al señor ministro de la Gobernación sobre este particular.

El señor vicepresidente (Laiglesia): En términos reglamentarios podría quedar aplazada la discusión para el sábado próximo. Si su señoría insiste en pronunciar esas palabras á que su señoría alude, podría hacerlo el referido sábado.

El Sr. Nocedal: Para cinco palabras que voy á pronunciar, ¿he de dejarlo para el sábado próximo.

El señor vicepresidente (Laiglesia): Entonces lo reglamentario es que un señor secretario pregunte si el Congreso acuerda pasar á otro asunto.

El señor secretario (marques de Valdeiglesias): ¿Acuerda el Congreso pasar á otro asunto?

(Muchos señores diputados de las minorías. No, no.)

El señor vicepresidente (Laiglesia): Pues en ese caso, se suspende esta discusión.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de EL SUPLEMENTO
Ibiza y Julio de 1891.

Muy señor mío: Unas cuantas horas distante de la ciudad existe en Ibiza un lugar ameno en donde, le-

jos del bullicio del mundo, el alma se entrega más libremente á la contemplación de las grandezas de Dios y meditación de las verdades eternas.

Si desde este lugar se contempla la grandeza del firmamento, parece que fué el escogido por el Real Profeta cuando en el Salmo XVIII exclamó: «Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

Dicho lugar, conocido por *El Cubells*, fué escogido por un célebre misionero, infatigable en el púlpito y en el confesonario. Aun recordamos todos sus apostólicos trabajos, aun resuena en nuestros oídos, á manera de lejano eco, aquella voz de fuego que tanta gloria dió á Dios y tanto bien hizo á los hombres.

El Padre Palau, así llamado en ésta, tomando al efecto unos cuantos terciarios del Cármen, constituyeron en aquel lejano retiro una pequeña Comunidad mendicante.

Levantaron en el mismo una reducida capilla para los actos del culto, y con su incesante trabajo lograron convertir en ameno jardín y rica huerta un terreno que no producía nada y era en extremo pedregoso.

Este sitio, pues, es el que hemos escogido desde hace dos años para celebrar en él, con el beneplácito de nuestro Prelado, una anual Romería.

La de este año tuvo lugar el domingo 12 del presente, partiendo para dicho punto en la tarde del día 11.

Llegados allá, saludamos á María con el cántico de la Salve.

Al amanecer del domingo, y cuando el astro rey asomando por Oriente, disipaba las tinieblas en que estaba envuelta la tierra, volviendo á alegrarla con su luz siempre radiante, y de cuya salida daban muestras de alegría las tiernas avecillas enviando al cielo dulces y variados gorgoros, el ungido del Señor, teniendo en sus manos consagradas el Pan de los Angeles, la Hostia santa é inmaculada, la interponía entre el cielo y la tierra, presentándola á la adoración de los fieles.

Era de ver y admirar el fervor y devoción de los muchos fieles que, avisados por los curas de sus respectivas parroquias del día en que debía tener lugar la Romería, habían acudido al sitio de la misma, y allí, levantando su ojos al Dios tres veces Santo oculto en la Hostia, reconocían la dependencia de la criatura al Creador.

¡Sociedad de Angeles más que de hombres sería la nuestra si, reconociendo todos nuestra dependencia del Creador, meditásemos siempre su ley, y ella fuese el norte y guía de todas nuestras acciones.

Al recordar la multitud de fieles allí reunidos, haremos especial mención de una familia piadosa la que acudió, descalzos los pies, á pesar de la mucha distancia, en cumplimiento de una promesa por un favor alcanzado del Cielo.

Concluida la primera misa, se celebraron otras tres, y á las diez, el Dr. D. Juan Palau, Rector de este Seminario, dijo la última, que fué á voces y con acompañamiento de orquesta.

La adjunta composición que le envío, y que su autor, el Sr. Presidente de la Junta Tradicionalista de esta, improvisó allí mismo, espero que verá la luz á continuación de esta reseña.

A las cinco de la tarde nos despedimos de la Virgen Carmelitana cantando ante su bendita imagen el hermoso himno *Ave maris stella*.

¡María! De nuevo os rogamos os mostreis siempre nuestra Madre. Como á tal, defendednos siempre de todos nuestros enemigos, sobre todo del mundo, demonio y carne: rogad siempre á Dios por nosotros, ahora, y en particular en el trance terrible de la muerte, y, despues de ella, presentadnos á Jesus, dulce fruto de vuestro vientre.

Dejamos el sitio en medio de las lágrimas de los dos Hermanos que actualmente lo habitan, vulgarmente llamados *penitents*, y al grito de *hasta el año que viene*, con el cual prorrumpieron todos los allí reunidos.

Hasta el año que viene, exclamo tambien yo, y así termino la presente reseña.

ES. CUBELLS

Un valle solitario, una medrosa
Y abrupta orilla, que á un abismo
(guía,
En jardín convertida y en sombría,
Por extraña manera deleitosa.
Allí, con la fragancia de la rosa.
Mézclanse aromas de la selva umbría,
Y únense al grito de la mar bravía
Murmullos de la fuente cadenciosa;
El astro rey su abrasador aliento,
De las olas mitiga al fresco viento;
Y en pobre altar, que tosca ermita
(encierra,
De humildes penitentes adorada,
Ante el cielo, los mares y la tierra,
¡María, nuestra Madre Inmaculada!

GACETILLAS LOCALES.

En el vapor *Palma* ha venido hoy el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, acompañado de su Secretario el Presbítero don Ramon Garcés.

La Redaccion de EL SUPLEMENTO celebra infinito el feliz viaje de S. E. I., y le da la bienvenida al mismo tiempo que, reverente, le besa el anillo pastoral.

En el mismo vapor han venido tambien:

D. Miguel Maura, Pbro., Vicedirector del Seminario.

El Sr. Marques de Zayas, con su señora.

Y el general de brigada señor Bannasar.

◆◆◆

La fiesta celebrada en la iglesia de San Jaime en honra del Apóstol Santiago, fué este año más solemne que en los anteriores. Se cantó la notable misa del Sr. Torrens, y predicó las glorias del Santo el presbítero D. Bernardo Matas.

◆◆◆

En extremo espléndida y solemne fué la funcion religiosa dedicada al Sagrado corazon de Jesus, y que tuvo lugar el domingo último en el santuario de la Virgen de la *Bonanova*.

◆◆◆

Desde el sábado se encuentra en esta ciudad el nuevo Capitan general de estas islas Excelentísimo Sr. D. Antonio Moltó.

◆◆◆

Magnífico fué el efecto que produjo el catafalco torre Eiffel, levantado en la calle del Sindicato con motivo de la fiesta de San Jaime.

◆◆◆

Merece los justísimos elogios que se le tributan como sabio y elocuente orador sadrado el doctor Genovés, por su sermón pronunciado el día de San Ignacio en la iglesia de Montesion.

De todas veras felicitamos á nuestro amigo el integérrimo sacerdote valenciano.

◆◆◆

En la iglesia del Socorro se han celebrado hoy solemnes honras fúnebres en sufragio del alma de la Excm. Sra. doña Josefa Dezcallar, condesa de España.

R. I. P.

◆◆◆

Ha sido trasladado á Huelva el antiguo oficial de Correos don Salvador Bordoy.

◆◆◆

NOTICIAS

Cinco árabes de un oasis del del Mediodía, bien acomodados é instruidos, se han presentado al Cardenal Lavigerie pidiéndole el bautismo.

◆◆◆

La estatua de Giordano Bruno está guardada por agentes de policia como si se tratara de un paraje sospechoso ó de una fortaleza.

◆◆◆

Está confirmada oficialmente la aparicion del cólera morbo en la Meca, Medida y Yedda.

◆◆◆

El abate Margerin, que se interpuso entre los soldados y el pueblo cuando la catástrofe de Formie en 1.º de Mayo, va á ser nombrado en breve Obispo de Saint-Flour.

◆◆◆

Es casi seguro que el ministro de Gracia y Justicia resolverá la cuestion de aspirantes á Registros de la Propiedad no ampliando el número de plazas, fundándose en el art. 1.º del decreto de 1890.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 5 tarde, Mahon.—Martes, 5 t., Barcelona.—Miércoles 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 5 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'30 mañana, 2'15 y 4 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 4'45 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'55 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'45 tarde.

De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'55 (mixto) tarde.

Tren periódico.—Días de mercado en Inca: de Inca á Palma á la 1 t.

LA VERDAD Esta casa

ofrece hospedaje á las personas católicas; trato familiar; comidas sueltas desde seis reales cubierto.

SAN SEVERO, 3., BARCELONA

TIP. CATÓLICA BALEAR, BERARD, 3.

ANUNCIOS

ACENTO PROSÓDICO

DE LA

LENGUA CESTELLNA

POR

D. LEÓN CARNICER Y ROCHEL

CATEDRÁTICO, POR OPOSICIÓN, DE LATÍN Y CASTELLANO EN EL INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE BALEARES

Esta obra, muy interesante á los escritores mallorquines, valencianos y catalanes, se vende, al precio de 2 reales, en la Librería Católica, Call 1, y en la de Guasp, Morey 6.

Folleto de actualidad

D. CARLOS Y LOS FUEROS CATALANES

POR

DON JACINTO DE MACIÁ

Se vende á una peseta el ejemplar, en nuestra Administracion. Los suscritores á EL SUPLEMENTO lo obtendrán por dos reales.

CARTAS

DE

UN «FILÓSOFO INTEGRISTA»

AL DIRECTOR DE 'LA UNION CATÓLICA'

por D. J. M. Orti y Lara

Catedrático de la Universidad de Madrid y miembro de la Academia Romana de Santo Tomas de Aquino

Van precedidas estas Cartas de un prólogo que pone de manifiesto el germen de racionalismo que se descubrió en ellas, inoculado desgraciadamente en muchos católicos, y que los hace victimas del funesto *espiritu conciliador* que tanto perturba á la sociedad cristiana. Acompañan á dichas Cartas notas luminosas que aclaran y confirman el texto.

Forman estas Cartas un precioso volumen en 8º prolongado de unas 300 páginas con el retrato del autor.

Precio, tres pesetas.

QUE SON LOS JESUITAS

Este interesantísimo libro, que conviene conocer á los católicos, se vende en casi todas las librerías católicas, al precio de una peseta.

BAÑOS DE MAR NATURALES

EN LA PORTELLA

Queda abierto al público el acreditado establecimiento de baños de mar, situados en las afueras de la Portella, en el cual hallarán los señores bañistas todas las comodidades, aseo y buen servicio de los años anteriores.

La seccion de baños establecidos en el punto llamado *El Reconet* quedan abiertos al servicio exclusivo de las mujeres.

CORTINAS-PERSIANAS

En la calle de S. Miguel, número 114, se venden de muy buena construcción y de toda clase de tamaños.

Tambien en la misma casa se fabrican las tan renombradas persianas giratorias.

Se pintan y componen las usadas, todo á precios sumamente económicos.